

El porvenir de la Teosofía comprometido por la Sociedad Teosófica

Artículo publicado en Julio de 1930 en “El Loto Blanco”

Eduardo Alfonso

Un grupo de amigos (que hemos empezado por ser amigos para llegar a ser hermanos) a cuya cabeza figura D. Mario Roso de Luna, y que tenemos por sagrado hábito reunirnos los jueves por la tarde en el café de Gijón, de Madrid, formando una admirable y armónica peña, que ya ha trascendido al público, y en la que jamás se ha conocido una desavenencia ni un sentimiento de enemistad u odio, formando así el verdadero núcleo de fraternidad universal a que aspira el primer objeto de la S. T., nos encasillamos tiempo ha en dicha tertulia, cual el caracol en su concha, como defensa y refugio de la pureza de nuestro sentimiento teosófico, contra los vientos de mesianismos, iglesias liberales y religiones universales que bamboleaban desde Adyar los cimientos de la Sociedad Teosófica.

En un principio optamos por callar y esperar que el huracán arrancara de cuajo las ramas y retoños que no tenían conciencia del tronco y menos de la raíz teosófica. Y levantamos en la mesa del café de Gijón la bandera de la Teosofía por el libre Pensamiento. Y todos esos amigos, la mayoría pertenecientes a la Rama «Hesperia» esperamos, desconsolados y a veces divertidos por el espectáculo de ver a gran parte de los teósofos convertidos en juguetes del viento, haciendo piruetas ideológicas por el aire, agarrándose a veces a otros troncos, creyendo que eran el suya, cayendo en fin otros, lamentablemente al suelo, totalmente arrancados de cuajo para no levantarse más. Los amigos (ya algo hermanos) de la «peña» del café de Gijón, ahondamos y nos guarecimos en las raíces del árbol teosófico, y aquí estamos incólumes después de sortear el temporal, pensando igual que el primer día: Que no hay más Teosofía que la que fundó Ammonio Saccas y difundió Blavatsky; que su condición fundamental es la libertad de pensamiento, y que el teósofo debe estar siempre por encima de las religiones, porque no es posible estudiar comparadamente (2º objeto de la S.T.) y formar juicio crítico de aquello a que se rinde culto, se acepta como verdad dogmática y cuya discusión se considera pecado.

Los hermanos agrupados en la Rama «Hesperia» velamos por los fueros de la teosofía blavatskyana. Por eso rechazamos de plano la Iglesia Católico Liberal y toda idea de religión mundial.

Nunca hemos creído en el magisterio espiritual de Krishnamurti, último viento que ha desorientado y arrancado de cuajo a muchos teósofos, y conservamos intangible un criterio teosófico profundo y básico que ningún huracán ha conseguido ni siquiera conmover.

¿Tiene algún valor que haya un grupo de hermanos así en el seno de la Sociedad Teosófica?...

Ultimamente han llegado hasta este grupo pareceres y anhelos de pureza teosófica de otros hermanos ajenos a él; entre ellos de dos destacadas personalidades teosóficas (una de las cuales, ardientemente partidaria de la iglesia católica liberal hace algún tiempo, clama hoy por el retorno a una pureza blavatskyana, incluso con separación de Adyar (!)). Esto es señal de los tiempos.

La firmeza teosófica de la rama “Hesperia” empieza a solicitar la atención de los teósofos de España, de muchos de América, y aun de alguno de Oriente.

De este grupo de la «peña» del café de Gijón, surgió la idea de la «Casa del Filósofo» en Manzanares el Real, que al cabo de un año es ya un hecho gracias a la unión fraternal de unos pocos.

De este grupo nació un núcleo de estudios filosóficos llamado “Schola Philosophicae Initiationis” integrado casi todo por miembros de «Hesperia» y que es una reacción contra la inestabilidad e indisciplina de la Sociedad Teosófica, a modo de crisol donde se ha cuajado el concepto de ordenación mental que debía haber regido siempre a la S. T., y cuyo núcleo es propietario de la «Casa del Filósofo».

La rama Hesperia, como resultado de toda esta labor interior, se está organizando en la actualidad simbólicamente y por grados, como corresponde a toda sociedad iniciática y consecuentemente a los tres objetos de la S. T., que en el fondo no son más que los tres grados iniciáticos de todas las instituciones análogas, que por no haber sido comprendidos y respetados, han llevado a la S. T. a la desunión y a la anarquía mental.

¡Lástima grande que la presidencia de la Sociedad Teosófica mundial, no haya comprendido la necesidad de la organización iniciática, que sería la clave del éxito de la propagación y eficiencia teosófica en la vida de los pueblos, y evitaría las risas de los intelectuales que contemplan con estupefacción, asombro e ironía, a los teósofos que esperan al Mesías, toman la comunión liberal, se comunican con los amigos del astral o hablan en nombre del Rey del mundo!